

Reflexiones
en torno al libro
CADA COSA SU TIEMPO BAJO EL CIELO
de **HÉCTOR NEGRI**

Un ensayo de crítica literaria

Se trata de nueve cuentos breves, de sabor autobiográfico, que cubren las distintas edades de la vida *. Un primer grupo, de tres cuentos, que giran en torno a la niñez, llevan como título: *Primera Comunión*, *Cortos* y *La Voz*. El segundo grupo contiene dos cuentos: *La Cucaracha* y *El Nene*. Siguen luego los relatos que llevan como título: *El Regalo*, *La Casita Blanca*, *La Bandera*, y el último, *El Faro Querandí*.

Escritos en primera persona, estos cuentos revelan situaciones personales e íntimas. El “yo”, referente constante de todo lo que acontece, asume el carácter de un confidente, que con espontaneidad nos entrega y participa momentos vividos de su niñez, de su adolescencia y de su edad madura, con rasgos todos ellos que manifiestan una personalidad en trance de constituir su propia identidad.

El contenido de estos nueve cuentos se despliega a través de un arco que va desde el primero, con las vivencias de piedad e inocente fervor en *Primera Comunión*, hasta cerrarse y concluir con la angustia y el temor del último, *El Faro Querandí*.

Con razón se ha dicho que una de las propiedades esenciales del ser humano es la capacidad de narrarse y de narrar, atributo indiscutible de la memoria y de la imaginación. En los relatos que Negri nos narra en estos cuentos, se pone de manifiesto la riqueza de su experiencia y la solvencia de un estilo literario singular y maduro. Su narración es diáfana, directa y plena de cotidianidad. Predominan una total soltura, una rica y atrapante vivacidad que desde el comienzo cautivan e invitan a leer. En esta obra estamos lejos de una escritura afectada y de artificios puramente ornamentales.

Si contemplamos el diseño interno de estos cuentos, estaríamos inclinados a percibir un factor íntimamente dramático. De hecho, en todo cuento, de alguna manera se “dramatiza”, y en él, el “suspenso” retiene el aliento y la expectativa del lector, en la dirección de un insospechado desenlace. Todos los hechos y sus correspondientes situaciones aquí narrados por Negri, se hallan vertebrados en un proceso de desenvolvimiento, a través de un diseño o esquema inmanente a la narración, que proporciona un **sentido** general a cada uno de los relatos.

A la luz de lo anteriormente expresado, la comprensión de la obra se mueve con facilidad en el juego de la circularidad hermenéutica del Todo

* El libro al cual se refiere el presente ensayo es el de Héctor Negri, **Cada cosa su tiempo bajo el cielo**, edición de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, año 2000.

y de las Partes. Se percibe cómo cada uno de estos nueve cuentos es parte viviente de un Todo que, a la vez que las integra, las determina; pero el Todo respira con los pulmones que le ofrecen las partes. En este juego circular surge la luz del **sentido** que permite la comprensión. Una vez que el lector inteligente ha recorrido y participado de la dinámica significativa de estos cuentos, puede apreciar cómo el diseño o esquema central, al revelarse, entrega la realidad de un sentido único que anima el cuerpo literario de toda la producción.

Una lectura meditada de estos deliciosos relatos permite apreciar la habilidad y la maestría con las que Negri sabe tejer la “trama” que otorga coherencia, equilibrio y medida a cada una de las partes, en relación con la figura del Todo. Gracias a esta sutil sabiduría del escritor, la **Figura** exterior sensible y visible, espeja y traduce fielmente la **Forma** interior, que es el diseño inmanente a la obra. Cuando esto acontece, el lector accede a algo que es esencial a toda obra de arte, a saber, el “placer estético”.

Cuando alguien cuenta su vida, lo que recuerda con mayor precisión son determinados sucesos, los cuales, experimentados, le produjeron impactos emocionales, tanto gozosos como dolorosos. Ellos dejaron detrás de sí sus huellas, que, por lo general, son imborrables. Pero, cuando los hechos acontecen en la niñez y en la adolescencia, más son vividos y experimentados, que comprendidos e interpretados. Todas estas vivencias que conforman un conjunto rico en sustancia experiencial, en tanto que sólo vividas, se mantienen en el estado de una cierta indeterminación. Toca al genio literario de un autor, lograr que una narración rememorante genere un **sentido** tal, que sea capaz de reorientar aquella sustancia de las experiencias vividas e integrado en un nuevo mundo, que es el mundo de la obra.

Sería un error creer que lo acontecido histórico y real, al ser “metaforizado” por la ficción literaria, se desliga de la vida e inscribe en el plano de la pura y abstracta idealidad. Si nos colocáramos en el modo de pensar de Proust, podríamos decir que los acontecimientos históricos, al ser artísticamente relatados, entregan su “esencia”, y, en este sentido, serían mucho más reales, comparados con lo que fueron cuando sucedieron en la contingencia de los avatares de la vida.

Pero lo cierto es que una auténtica manera de narrar los acontecimientos, tal como la que realiza el autor de los cuentos que comentamos, ilumina, enaltece, sublima y purifica las acciones en ellos relatadas.

En el proceso generativo de la obra de arte, debe tenerse en cuenta el abigarrado y complejo mundo del autor, tal como es vivido por el mismo,

antes de la confección plena de la obra. Entendemos por “mundo” al conjunto de relaciones significativas en el que una persona existe y en cuyas relaciones vive y habitualmente participa. Se trata del espacio de experiencia que antecede a la ejecución de la obra: encuentros, vivencias, creencias, tanto particulares como las que constituyen el imaginario social de su época, junto con sus valoraciones estimativas y sus lógicas expectativas.

Lo relatado por Negri en estos cuentos, se enmarca en un espacio y tiempo bien determinados. Tiempo y espacio magistralmente descritos por el autor, a lo largo de las peripecias del personaje que las vive.

Su tiempo, claramente perfilado por el autor, su pueblo y ambiente, entrañablemente sentidos; su paisaje pueblerino descrito con trazos breves y esenciales; su familia, con la “voz” de un padre respetado y lleno de autoridad; sus compañeros de colegio y sus amigos, con sus rasgos característicos bien delineados; sus temples anímicos, variables al fin de los días, junto con sus sueños. Todo ello, reunido y vivido conforme a su mundo, que, como tal, “**prefigura**” lo que será el contenido de sus cuentos. Toda esta sustancia existencial preanuncia, como posibilidad vital a partir del pasado, lo que luego cobrará forma artística en el futuro.

Imposible una creación literaria sin un encuentro intensivamente vivido con su mundo. Sólo de este “humus” podrá brotar el golpe intuitivo de la inspiración que permite el surgimiento de ese nuevo ser que es la obra. Es como si todo aquel mundo se hallara en estado de indeterminación e inacabamiento, a la espera de la “figura” que lo reunirá en un solo haz, y acabará y determinará la edificación de la obra. De este modo, un pasado lejano o reciente, que veíamos como un momento “prefigurativo”, alcanza ahora la instancia “configurativa”, definida por la presencia convincente de la obra terminada.

Al configurarse el tumulto experiencial del pasado vivido por el autor, lo acontecido y narrado cobra nueva vida. Al cobrar nueva vida, una vez configurado, se independiza del pasado y del mismo autor, y comienza a existir con vida autónoma. Al mundo del autor sucede el mundo de la obra. Ahora la imaginación se difunde en todas las direcciones, reanima experiencias anteriores, despierta recuerdos adormecidos e irriga todos los campos sensoriales, convirtiendo a la obra en una fuente de vida.

Este nuevo mundo que abre la obra es un mundo creado con palabras. ¿Cómo hacer cosas con palabras?, se pregunta el lingüista. Se trata de la “potestas verbi”, es el potencial del léxico. Negri ha elaborado un mundo cuya riqueza y significancia tiene su origen en el manejo de su prosa

y en la inteligente flexibilidad que le ha permitido escandir sus frases con ritmo bien medido y lleno de resonancias poéticas.

El discurso de Negri no es alto y soberbio, sino suave y llano, del que con espontaneidad brotan imágenes delicadas y diálogos simples pero elocuentes, todo ello envuelto en un estilo cuyos gestos definen una singular identidad. El estilo, como la propia y personal manera de ver el mundo, de sentir lo que golpea el corazón, de experimentar lo que afecta y acontece, se expresa en Negri con un lenguaje popular, por momentos familiar y confidencial, y para todos directamente comprensible. Esta obra hace de Negri un verdadero “ejemplar” de lo que significa hacer hoy buena literatura.

Nos referimos a la instancia del pasado concretada en la “**prefiguración**”, y luego a la instancia del presente, cumplida en la obra ya “**configurada**”. Toca ahora referirnos a la instancia del futuro. Se trata de la receptividad de la obra por parte de los lectores, e incluso, por parte del autor mismo que la confeccionó. Esta tercera instancia en el devenir de la obra se cumple en lo que podemos denominar “**reconfiguración**” del mundo de la obra. Nos referimos a los lectores de estos cuentos y a lo que significa la recepción de los mismos por parte de aquéllos que recorrerán sus páginas compenetrándose, comprendiendo y gozando lo leído. Se trata de las alteraciones que se producirán en el alma y en el mundo de los lectores.

Recibidos y leídos estos cuentos por parte de un lector, se produce lo que se ha llamado la “fusión de horizontes”, o sea, el mundo de la obra y el mundo propio del lector se confunden en una especie de simbiosis, con distintos desenlaces, según la sensibilidad del que los produce y la propuesta de la obra como interpelación y reclamo de comprensión y asentimiento.

A medida que avanzamos en la lectura de estos cuentos, nos sentimos atrapados por sus imágenes y por los acontecimientos relatados, o sea, nos experimentamos cautivados de tal manera, que ingresamos y habitamos en el mundo de la obra. De este modo ya “pertenecemos” a ella, y compartimos sus idas y venidas. El texto y su contenido se “**refiguran**” en el alma del lector. A cada paso vibramos con su tonalidad afectiva y con la resonancia de los significados que brotan de la misma.

Pero a una lectura inteligente de estos cuentos, luego de experimentar la intrínseca pertenencia a la propuesta de la obra, cabe ejercer la necesaria “**distancia**” objetivante, que permita el ejercicio de un juicio evaluativo de la misma. Una vez cumplida la etapa de la pertenencia y de la distancia objetivante, sigue el momento de la “**apropiación**” de los valores

que aporta la obra, en la forma de un enriquecimiento del mundo del lector, alterado ahora por el ingreso en el horizonte vital, de las novedades que la lectura le proporcionó. El lector fue interpelado por las anécdotas, las pasiones y las intrigas narradas, y se siente con la exigencia de una respuesta.

Quisiéramos, para terminar, expresar lo que la apropiación del mundo de los cuentos narrados por Negri me produjeron a mí, como lector dispuesto a recibir y a valorar su propuesta literaria.

1. Ante ella, puedo decir “sí”, o sea, la apruebo en su totalidad, o puedo decir “no”, o sea, la desapruebo. Puedo decir “sí” a su excelencia literaria y “no” a su contenido axiológico. O viceversa.

A tenor de lo hasta aquí escrito, puedo afirmar tanto la solvencia artística de la obra, como el contenido moral de la misma.

Rilke, al final de su poema “Un torso arcaico de Apolo” –todo él luz y ojos que nos miran-, dice al lector: **“Debes cambiar de vida”**. En la alteración anímica que la belleza misma produce y en el placer estético que ella genera, va incluida la advertencia de un cambio radical de vida en función de la “verdad” que la misma manifiesta. Los cuentos de Negri no demuestran, muestran; no argumentan dialécticamente: presentan y describen, al modo de una “gracia”, y así, alimentan el mundo interior del lector. En el seno del placer estético palpita con fuerza un imperativo ético.

2. Experimentado juez, destacado jurista, Negri no agota su talento en las descripciones y detalles de las acciones del “yo” de los cuentos, sino que penetra con su mirada en la raíz de los comportamientos relatados, o sea, detecta la **Conciencia** y las intenciones íntimas que obran en el alma de los personajes

Uno de los factores que funda la valiosidad literaria de estos cuentos, reside en la lectura que hace Negri de la conciencia moral como generadora de acciones, la convierte en el oculto personaje profundo, que determina el modo de actuar del personaje exterior y de sus características.

3. Si la conciencia moral es el personaje principal que obra dentro del personaje-actor, no hay ninguna duda que Negri sabe dar “voz interior” a cada uno de los actuantes en sus respectivas situaciones. Todo el comportamiento de los personajes pasa sigilosamente por la criba del

discernimiento que deslinda la verdad y el error, lo justo y lo injusto, lo responsable y lo irresponsable, lo prudente y lo imprudente.

En esta dimensión significativa y valorizante de la obra, podemos afirmar que ella produce una atmósfera sana y sabia, que purifica el ambiente hoy tan contaminado por cierta literatura basada en propuestas nihilistas, anárquicas y cínicas. Hay en estos cuentos una afirmación de la alegría de vivir, una afirmación del “ser” frente a la “nada”, una presencia constante de los grandes principios normativos de la conducta y una abierta autenticidad frente a todo cinismo hipócrita.

4. La lectura de estos cuentos nos permite atesorar nuevas experiencias a través de las vicisitudes de los personajes. Incorporadas estas experiencias a nuestro mundo habitual, por lo general, repetitivo, nuestro horizonte existencial se amplía y madura. Así cuando ingresamos en el mundo inocente y piadoso del niño que vivencia su *Primera Comunión*; cuando nos conmocionamos ante *La Voz* del padre o compartimos la angustia y el temor que experimenta el autor ante el misterio de esos niños que desde el fondo del mar dejan surgir sus voces, tal como lo relata en *El Faro Querandí*; ante el sobresalto que nos produce la muerte de su compañero, en el cuento de *La Casita Blanca*; cuando nos envuelve en el suspenso de la aventura, en el relato de *La Bandera*, todas estas vivencias despertadas en nosotros, los lectores, significan posibilidades de la existencia, que, al ser actuadas, nos previenen y amaestran. A veces experimentamos en nuestra vida sucesos tan extraños que no tenemos palabras para expresarlos: estas narraciones nos permiten “decirlos”. Más aún, lo inacabado o indeterminado que pulsa en nuestra personalidad, puede recibir una confortación tal que se nos cumpla y determine en aquellos procesos interiores que no habían encontrado su pleno desenlace.

Otro sutil aporte que estas narraciones nos proporcionan reside en lo siguiente: se trata de lo que podríamos llamar “discontinuidades experienciales”. Son experiencias distintas, alejadas entre sí, que, gracias a la lectura de estos cuentos, descubrimos que encadenan en plexos orgánicos la totalidad de aquellas experiencias discontinuas.

5. La lectura de esta obra literaria que Negri nos ofrece, produce un goce estético de alta calidad. Y gracias a él, además de hacernos pensar, valorar y gozar, estos cuentos también nos hacen soñar. Estas narraciones rebosan poesía y nos inducen a fabular, por el despertar de imágenes y mundos que nos deleita. Lucrecio pensaba que, a veces, las imágenes se despegan de las cosas en la forma de leves pieles o membranas que luego vagabundean en el aire. Así como pasa en el

sueño, el que narra puede hacernos ingresar en una dialéctica de imágenes, que, liberadas de la cautividad de las cosas, al entretejerlas en forma de plexos configuradores de mundos en aparente desorden, deleitan. Negri, como poeta que es, es un hábil tejedor de imágenes que hacen soñar.

6. Con un cuidado y estratégico manejo del suspenso, Negri nos sorprende con saltos imprevistos en la medida que, tras un suave deslizarse en el relato de algo aparentemente cotidiano, destapa de un modo insospechado, napas profundas de la existencia, generando experiencias originales que asombran. Pero esto sucede no fuera, sino dentro de la cotidianidad y familiaridad del vivir. Surgen como cortes instantáneos que nos transportan a una inédita dimensión de lo humano, grave, serio, y por momentos, estremecedor.

El estilo de Negri, dentro de su jovialidad y familiaridad, no se pierde en ambigüedades y vaguedades. Todas sus frases son precisas y sus significados certeros, junto con una capacidad de nombrar que respeta la dignidad y textura de lo nombrado.

Sus cuentos delatan una profunda convicción, impregnada de religiosidad, de modo que su propuesta literaria agrada, persuade e invita a ser leída.